

# Historia y memoria de un compromiso transnacional con la República española: las reporteras francesas en la Guerra Civil (1936-1939)

Allison Taillot

Unité de Recherche Études Romanes, Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines (CRIIA), Université Paris Nanterre

El acicate de este trabajo ha sido la publicación reciente y de ambos lados de los Pirineos de dos monografías dedicadas a la labor desarrollada por los periodistas extranjeros y extranjeras durante la guerra civil española. En 2021 se publicó *Nous n'oublions pas les poings levés. Reporters, éditorialistes et commentateurs antifascistes pendant la guerre d'Espagne*<sup>1</sup>, un trabajo monumental en el que la Profesora Anne Mathieu (Université de Lorraine), especialista en historia intelectual francesa cuyas investigaciones se centran en la actualidad en el reportaje social o de guerra, «saca del olvido a [unos] doscientos periodistas y escritores, a menudo desconocidos, que compartieron las esperanzas y las decepciones del pueblo español durante la guerra»<sup>2</sup>. Este ensayo es el resultado de una revisión sistemática de la prensa francesa de los años de la contienda y del análisis de un corpus colosal de más de 6.000 artículos dedicados a la misma por reporteros y reporteras, editorialistas y comentaristas. Al año siguiente se editó *Periodistas extranjeras en la Guerra*

<sup>1</sup> Anne Mathieu, *Nous n'oublions pas les poings levés. Reporters, éditorialistes et commentateurs antifascistes pendant la guerre d'Espagne* (Paris: Syllepse, 2021).

<sup>2</sup> Marie-Claude Chaput, «Anne Mathieu, *Nous n'oublions pas les poings levés. Reporters, éditorialistes et commentateurs antifascistes pendant la guerre d'Espagne*, Paris, Syllepse, 2021, 696 p.», *Aden* 19, n.º1 (2022): 297. La traducción es nuestra.

**Cómo citar:** Taillot, Allison. «Historia y memoria de un compromiso transnacional con la República española: las reporteras francesas en la Guerra Civil (1936-1939)». En *Historia, espacio público y mujer (siglos XVI-XX)*, editado por Teresa Nava Rodríguez y María Dolores Ramos Palomo, 545-565. Madrid: Ediciones Complutense, 2025. <https://dx.doi.org/10.5209/his.003.21>

*Civil*<sup>3</sup> en el que el catedrático de Periodismo de la Universidad de Málaga Bernardo Díaz Nosty investiga la aportación periodística de 183 mujeres que informaron sobre el conflicto. Recopilando los perfiles biográficos de mujeres periodistas procedentes de 26 países, pretende «ofrece[r] una lectura femenina e internacional» de la misma. Como lo veremos más adelante, ambos estudios pueden y deben considerarse las premisas de una renovación historiográfica a la que este trabajo pretende contribuir. Tras cartografiar el estado actual de los conocimientos sobre la movilización de las periodistas francesas durante la guerra civil española, nos centraremos en tres reporteras que vivieron en primera persona la experiencia de la España en guerra, contribuyeron a la configuración del relato informativo sobre ella y participaron activamente en la defensa de la República española: Madeleine Jacob (1896-1985), Simone Téry (1897-1967) y Andrée Viollis (1870-1950). A través del análisis de sus vivencias en España y de los artículos y reportajes que publicaron en *Ce Soir*, *L'Oeuvre*, *Messidor*, *Vendredi*, *Regards*, *Le Petit Parisien*, *Vu* y *L'Humanité*, indagaremos en la necesidad de incorporar a las reporteras francesas a la historia periodística de la guerra civil española y en los retos –metodológicos, epistemológicos, etc.– que supone su integración a la memoria del quehacer periodístico durante y ante el conflicto de 1936-1939.

## 1. Del gran despliegue mediático de los años de la Guerra Civil al silencio de la historiografía

En *España fue noticia*, el estudio pionero que dedicó a la labor de los «corresponsales extranjeros en la guerra civil española», José Mario Armero quien afirma lo siguiente:

Se ha dicho muchas veces que la guerra civil española fue un campo útil de experimentación de armamentos, terreno de entrenamiento y cruel ensayo de tácticas e ingenios que se destinaban a la muy insoslayable eventualidad de la gran conflagración europea [...]. Pues bien, es fácil concluir que nuestra guerra fue también adelantada en el gran montaje de la innovación periodística<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Bernardo Díaz Nosty, *Periodistas extranjeras en la Guerra Civil* (Sevilla: Renacimiento, 2022).

<sup>4</sup> José Mario Armero, *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española* (Madrid: Sedmay, 1976), 15.

La contienda constituyó un hito en la historia del periodismo de guerra ya que fue la más mediática de la historia hasta 1936. Desde los primerísimos momentos despertó el interés de la prensa internacional y los representantes de los principales medios informativos de Europa no tardaron en llegar a España. Corresponsales, enviados especiales y reporteros se convirtieron entonces en «pregón y caja de resonancia de una guerra noticiada en la prensa de todo el mundo, y quizá potenciada por esto como no lo había sido antes ninguna otra en la historia»<sup>5</sup>. En este sentido, podemos considerar que, por su mera presencia y por los relatos que fueron difundiendo entre la opinión pública europea, contribuyeron tanto a la internacionalización de la guerra como a la potenciación de la prensa como herramienta informativa y como instrumento de guerra. Recordemos al respecto con Hugh Thomas que

[l]os años 30 fueron la gran época del corresponsal extranjero. Desde finales de 1936, y durante dos años y medio, los nombres más famosos del periodismo se encontrarían al sur de los Pirineos. Las agencias de noticias contrataban a distinguidos escritores para que las representaran en la guerra española. Algunos periodistas escribieron sobre España muchas cosas inexactas, y también redactaron brillantes reportajes. Pero muchos otros escribieron, además artículos que, más que ser comentarios, eran panfletos destinados a ayudar a uno u otro bando<sup>6</sup>.

En el contexto de polarización ideológico-política propio de la Europa de los años 1930, al igual que los demás intelectuales, los periodistas extranjeros se volcaron en su gran mayoría en defensa de la República española. Desde las primeras semanas de una guerra en la que «vislumbrar[on] la encarnación de su lucha por la utopía»<sup>7</sup>, se trasladaron a la zona republicana e hicieron de sus artículos y reportajes los elementos clave de un repertorio de acción propio puesto al servicio de la solidaridad antifascista internacional.

Si consideramos que «fue en Francia donde más reson[ó] el eco de [la Guerra Civil]»<sup>8</sup>, no cabe duda de que los periodistas franceses desempeñaron

<sup>5</sup> José Mario Armero, *España fue noticia*, 20.

<sup>6</sup> Hugh Thomas, *La guerra civil española: 1936-1939*, vol. 1 (Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996), 401.

<sup>7</sup> Niall Binns, *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil* (Barcelona: Montesinos, 2004), 13.

<sup>8</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, Odette Martinez-Maler, *L'Espagne, passion française* (Paris: Les Arènes, 2015), 11. La traducción es nuestra.

un papel importante en este fenómeno. En su ensayo *Les grands reporters. Les débuts du journalisme moderne*, el historiador Marc Martin señala que «nunca ha habido tantos corresponsales de guerra [...] franceses como durante la guerra de España»<sup>9</sup> y estima en más de 120 el número de periodistas que la cubrieron y escribieron sobre ella entre el 19 de julio de 1936 y 1939. Pero también deja constancia de las dificultades con las que seguían enfrentándose las mujeres, a pesar de unos avances de particular interés para nuestro estudio:

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, las mujeres apenas representaban el 3% de la mano de obra del periodismo. Sin embargo, también fue la época en la que aparecieron las primeras mujeres reporteras. Solo son un puñado: Andrée Viollis y Titaïna, Madeleine Jacob y Simone Téry [, así como] Marcelle Prat<sup>10</sup>.

Tres de ellas (Andrée Viollis, Madeleine Jacob y Simone Téry) informaron sobre la guerra civil española, por lo cual hemos decidido hacer de sus escritos periodísticos de los años 1936-1939 el corpus textual de esta investigación. Además, más allá de la independencia económica que suponía para las tres el hecho de ser profesionales del periodismo<sup>11</sup>, este estatuto de «reporteras» hacía de ellas las figuras más destacadas de un colectivo presente en España e integrado por otras mujeres periodistas como Germaine Decaris o Marguerite Jouve. Como puntualiza Bernardo Díaz Nosty, durante la guerra, «[e]l grupo profesional aparentemente más compacto lo constituyeron las francesas»<sup>12</sup>, lo que choca con un auténtico «déficit»<sup>13</sup> historiográfico.

De manera general, en la nutrida bibliografía existente sobre los corresponsales extranjeros y enviados especiales que vinieron a España a informar sobre el conflicto, las mujeres quedan relegadas a un segundo plano. Sirvan de ejemplos dos trabajos que son referencia: *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española* e *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*. En el primero, José Mario Armero aporta una extensa «relación de corresponsales» en la que no aparece el nombre de

<sup>9</sup> Marc Martin, *Les grands reporters. Les débuts du journalisme moderne* (Paris: Audibert, 2005), 323. La traducción es nuestra.

<sup>10</sup> Marc Martin, *Les grands reporters*, 292. La traducción es nuestra.

<sup>11</sup> El 29 de marzo de 1935 se había promulgado la Ley del Estatuto Profesional del Periodista.

<sup>12</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 17.

<sup>13</sup> Mathieu, *Nous n'oublierons pas*, 65. La traducción es nuestra.

Madeleine Jacob<sup>14</sup>. En el segundo, publicado en 2007, Paul Preston no menciona a ninguna de las periodistas de nuestro corpus y solo hace referencia a ocho mujeres, cinco estadounidenses, una británica, una austriaca y una alemana<sup>15</sup>. Más allá de las lagunas evidenciadas por este reducido número de mujeres periodistas documentadas, este reparto por nacionalidad da cuenta del descuido historiográfico que, durante décadas, afectó a las periodistas francesas. En comparación con las periodistas de habla inglesa cuya huella empezó a rescatarse a mediados de los años 1980 y que, gracias a trabajos como los de Aránzazu Usandizaga, David Deacon o Manuel González de la Aleja Barberán y Daniel Pastor García<sup>16</sup>, se limitan cada vez menos a un «conocido repertorio de figuras»<sup>17</sup>, la recuperación de las francesas resulta todavía incipiente. Y si son de señalar los dos estudios pioneros que Anne Renoult y Alice-Anne Jeandel dedicaron en 2004 y 2006 a la veterana de nuestro corpus, Andrée Viollis<sup>18</sup>. Esta recuperación se debe, fundamentalmente, a la minuciosa labor de identificación y recopilación que Anne Mathieu viene desarrollando desde hace unos diez años y que le ha permitido sacar a la luz las vivencias y realizaciones de las que dieron fe de lo que estaba ocurriendo en la España en guerra (Germaine Decaris, Marguerite Jouve, Simone Téry, Edith Thomas y Denise Moran, entre otras)<sup>19</sup>. Por su escasez y su carácter relativamente reciente, estas referencias constituyen la prueba de que la indagación sobre la presencia y el papel de las periodistas francesas en la guerra civil española ha sido hasta la fecha incompleta. Más aún supone un olvido sorprendente si se toman en cuenta la intensidad y el alcance del desempeño periodístico que mantuvieron las reporteras de nuestro corpus a lo largo de la contienda.

<sup>14</sup> Armero, *España fue noticia*, 409-436.

<sup>15</sup> Paul Preston, *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España* (Barcelona: DeBolsillo, 2008), 523-537.

<sup>16</sup> Aránzazu Usandizaga, *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil* (San Sebastián: Nerea, 2007); David Deacon, *British news media and the Spanish Civil War. Tomorrow may be too late* (Oxford: Oxford University Press, 2008); Manuel González de la Aleja Barberán, Daniel Pastor García, *Nuestra guerra en España: diccionario biográfico de los extranjeros de habla inglesa y sus testimonios* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2023).

<sup>17</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 9.

<sup>18</sup> Anne Renoult, *Andrée Viollis. Une femme journaliste* (Angers: Presses de l'Université d'Angers, 2004); Alice-Anne Jeandel, *Andrée Viollis: une femme grand reporter, une écriture de l'évènement 1927-1939* (Paris: L'Harmattan, 2006).

<sup>19</sup> Sobre la extensa bibliografía de Anne Mathieu, véase <http://www.item.ens.fr/annemathieu/>. También es responsable de un sitio internet pionero: «Reporters et compagnie», <https://reporters-et-cie.guerredespagne.fr/>.

## 2. Tres reporteras en la guerra civil española

Cuando llegan a España, Madeleine Jacob, Simone Téry y, sobre todo, Andrée Viollis son reporteras reconocidas y de renombre en Francia. Sin embargo, el estudio de sus trayectorias periodísticas hasta 1936 evidencia la lentitud y la complejidad del fenómeno de feminización que se produjo entre las filas del gran reporterismo francés en los años 1930.

Por ser «uno de los principales campos de desarrollo de la prosopografía»<sup>20</sup>, el *Maitron. Dictionnaire biographique, mouvement ouvrier, mouvement social* resulta ser una fuente esencial para reconstruir el recorrido vital y profesional de las tres. Las noticias biográficas elaboradas por la historiadora francesa Nicole Racine (Andrée Viollis y Simone Téry) y Anne Mathieu (Simone Téry y Madeleine Jacob) nos proporcionan informaciones detalladas y documentadas sobre cada una. Más aún, ponen de realce una serie de rasgos comunes que permiten entender cómo las tres consiguieron imponerse y hacerse un nombre en el sector tradicionalmente masculino del periodismo de guerra. En primer lugar, todas crecieron en un entorno privilegiado: Andrée Viollis procedía de una familia acomodada, Madeleine Jacob era hija de un joyero-relojero y Simone Téry, del periodista y fundador de *L'Oeuvre*, Gustave Téry y de Andrée Viollis. La filiación directa entre las dos nos lleva a descartar el criterio generacional a la vez que confirma la singularidad de Andrée Viollis, auténtica pionera en el sector que ya había cumplido 65 años cuando empezó la Guerra Civil. En segundo lugar, dos de ellas cursaron estudios superiores: Andrée Viollis se licenció en Letras en La Sorbona y completó su formación en la Universidad de Oxford. En cuanto a Simone Téry, tras cursar Filosofía, obtuvo *l'agrégation* de Letras en 1919. Este alto nivel formativo y, en el caso de Madeleine Jacob, una incorporación temprana al mundo laboral (en el sector bancario y en el mundo de la alta costura gracias a su dominio del inglés<sup>21</sup>) las sitúa entre las representantes de la modernidad femenina que marcó el primer tercio del siglo xx en Europa<sup>22</sup>. Este progresismo también se expresó a través de un interés constante por la situación nacional y/o internacional y unas

<sup>20</sup> Roberto Ceamanos Llorens, «De la biografía individual a la prosopografía: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*», *Ayer*, n.º 56 «Las Brigadas Internacionales» (2004.4): 245.

<sup>21</sup> Madeleine Jacob, *Quarante ans de journalisme* (Paris: Julliard, 1970), 18-21.

<sup>22</sup> Anne-Marie Sohn, «Les rôles féminins en France et en Angleterre», en *Histoire des femmes en Occident*, vol. 5. «Le xx<sup>e</sup> siècle», dir. por Françoise Thébaud (Paris: Perrin, 2002), 165-195.

inquietudes políticas crecientes. Anticolonialista, cercana al movimiento feminista francés y *compagne de route* del Partido Comunista Francés (PCF), Andrée Viollis participó en numerosos comités: comité central de la Liga de los Derechos del Hombre, comité nacional del Comité Mundial de las Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, Asociación de los Amigos del Pueblo Chino, etc.<sup>23</sup>. Además, en 1935, a instancias del radical André Chamson y del socialista Jean Guéhénno, integró la dirección tricéfala de *Vendredi*, órgano del Frente Popular que se publicó entre 1935 y 1938. Su hija, Simone Téry, se adhirió al PCF en 1937, tras su primer viaje a la Unión Soviética<sup>24</sup>. En cuanto a Madeleine Jacob, pronto se impuso como una reportera comprometida con su tiempo en el sentido más específico de «periodista social»<sup>25</sup>. En la trayectoria de las tres, la escritura se impuso como un instrumento de expresión y de afirmación personal y la prensa como un vector de acceso al espacio público muchos años antes del estallido de la guerra de 1936-1939. Como ya se ha señalado, Andrée Viollis ya poseía una dilatada carrera periodística cuando llegó a Barcelona a finales de julio de 1936. Después de una primera etapa marcada por la publicación de cuentos en *Le Petit Parisien*, *L'Écho de Paris* y *L'Excelsior*<sup>26</sup>, de crónicas en *La France de Bordeaux et du Sud-Ouest* y por una colaboración decisiva con el órgano feminista dirigido por Marguerite Durand, *La Fronde*, empezó a trabajar como enviada especial en Inglaterra del diario *Le Petit Parisien*. Esta publicación iba a ocupar un lugar destacado en su trayectoria profesional puesto que, tras cuatro años (1919-1922) como corresponsal para distintas publicaciones inglesas y estadounidenses (*Times*, *Daily Mail*, etc.), se afianzó como reportera para esta publicación. Entre 1926 y 1932, «afrontó situaciones y geografías con frecuencia comprometidas, como la Unión Soviética, Afganistán, India, [Indochina, China y Japón]»<sup>27</sup>. Y como veremos, durante la guerra civil española, sus reportajes y artículos se publicaron en *Le Petit Parisien*, *Vendredi* y *Ce Soir*, diario independiente dirigido por Louis Aragon y Jean-Richard Bloch. En cuanto a Madeleine Jacob, había colaborado entre 1923 y 1928 con la edición francesa de *Vogue* antes de

<sup>23</sup> Véase <https://maitron.fr/spip.php?article89762>, VIOLLIS Andrée [CLAUDIUS JACQUET DE LA VERRYERE Andrée, Françoise, Caroline] por Nicole Racine.

<sup>24</sup> Véase <https://maitron.fr/spip.php?article132213>, TÉRY Simone por Nicole Racine, Anne Mathieu.

<sup>25</sup> Mathieu, *Nous n'oublierons pas*, 93. La traducción es nuestra.

<sup>26</sup> Renault, *Andrée Viollis*, 27.

<sup>27</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 741-742.

incorporarse —en 1929— como secretaria de redacción a *Vu*. Fue en esta famosa revista ilustrada francesa donde se publicó su primer reportaje en 1934, año en que también se inició su colaboración con *L'Oeuvre*. Entre 1936 y 1939, siguió escribiendo para este diario, así como para *Le Petit Parisien*, el semanario de la CGT, *Messidor* y el órgano del Partido Comunista, *L'Humanité*. En cuanto a Simone Téry, aunque realizó diversos reportajes entre 1920 y 1931 (sobre Irlanda, China, Japón, Estados Unidos y Alemania), fue a partir de la primera mitad de los años 1930 cuando empezó su carrera a través de colaboraciones con *Quotidien*, *L'Ère nouvelle* y, sobre todo, *L'Oeuvre* en la que se publicaron sus reportajes sobre la revolución asturiana de 1934. Tres años más tarde, volvió a viajar a España, enviada por *L'Humanité*, la revista *Regards*, *L'Avant-garde*, *L'Oeuvre*, *Vendredi*, *Messidor* y la revista semanal de TSF, *Radio-Liberté*. El análisis de las diferentes publicaciones para las que cubrieron la guerra deja bien claro el predominio de la prensa parisina en su trayectoria y permite situar a cada una en el panorama mediático francés. Más aún, los anuncios de sus reportajes y las alusiones a sus diversas colaboraciones constituyen un buen indicador del renombre del que todas gozaban cuando se inició la contienda. El 29 de agosto de 1936, *L'Oeuvre* puntualizó: «[...] Madeleine Jacob, enviada especial de *Vu* en España, nos informa de lo siguiente»<sup>28</sup>. Un mes antes, el 31 de julio de 1936, *Le Petit Parisien* había introducido el primer artículo de Andrée Viollis sobre el conflicto de la manera siguiente: «Nuestra enviada especial, Andrée Viollis, recién bajada del avión en una Barcelona todavía convulsa, recoge los relatos de la lucha de quienes participaron en ella y pinta un cuadro vívido y pintoresco de la ciudad donde la vida está volviendo a la normalidad»<sup>29</sup>. Más que las condiciones poco comunes del viaje de Viollis a España, llaman la atención las fechas tempranas de estas dos entregas, lo que remite al fenómeno masivo de llegada a España de los representantes de los principales medios informativos de Europa desde los primeros momentos de la guerra.

Las tres reporteras de nuestro estudio viajaron a España para informar sobre el conflicto y realizaron varias estancias en la zona republicana como ha podido demostrarlo Anne Mathieu gracias al análisis riguroso de las fechas de sus diversos artículos y reportajes. Enviada por *Vu*, Madeleine Jacob estuvo entre los

<sup>28</sup> Madeleine Jacob, «Les loyalistes espagnols délivrent des petits enfants», *L'Oeuvre*, 29 de agosto de 1936. La traducción es nuestra.

<sup>29</sup> Andrée Viollis, «Dans Barcelone encore en fièvre», *Le Petit Parisien*, 31 de julio de 1936. La traducción es nuestra.

primeros periodistas franceses que llegaron tras el levantamiento militar y se quedó en España hasta el 18 de agosto. En junio de 1938 volvió a cubrir la guerra con reportajes dedicados a los refugiados españoles en Francia, un aspecto que volvió a tratar en febrero-marzo de 1939 trasladándose a varias ciudades francesas (El Pertús, Le Boulou, Cerbère, Perpiñan, etc.) y visitando los campos de Port-Vendres, Argelès y Elne. Andrée Viollis llegó a Barcelona el 30 de julio de 1936 y se quedó en España hasta principios de septiembre. Durante esta primera estancia, como enviada especial de *Le Petit Parisien*, estuvo en Valencia, Madrid, Toledo, el Guadarrama, Albacete y Alicante. Tras unas pocas semanas en Francia, volvió a España donde estuvo hasta principios de noviembre. Durante esta segunda estancia visitó varios pueblos y ciudades como Alicante, Toledo y Madrid. A mediados de noviembre viajó otra vez a España pasando por Port-Bou. Como señala Anne Mathieu, resulta más «[d]ifícil rastrear su itinerario durante este periodo, ya que sus reportajes no están fechados»<sup>30</sup>. Un mes más tarde, en una carta a su amiga Harlor anunciaba: «Dentro de unos días vuelvo a Madrid»<sup>31</sup>. Sin embargo, según los datos recopilados por Anne Mathieu, fue el 22 de enero de 1937 cuando empezó su cuarta estancia en España. Regresó a Francia a finales de febrero tras haber escrito sobre Madrid y Barcelona. A finales de 1938 realizó su última estancia como enviada especial de *Ce Soir* en el que se publicaron sus últimos dos reportajes sobre «Barcelona, la dolorosa» (publicado del 5 al 25 de noviembre) y Mahón, «La isla del misterio» (publicado entre el 03 y el 14 de enero de 1939). Simone Téry, por su parte, se trasladó a España en febrero de 1937 a petición de *L'Humanité*<sup>32</sup> y estuvo informando sobre la guerra (Valencia, Madrid, Málaga, frentes de Guadarrama, Jarama y Arganda) hasta mediados de abril. En los meses siguientes realizó varias estancias en España: en septiembre estuvo en Belchite y Valencia; en noviembre, en Madrid y en diciembre, en Teruel y en el frente de Levante. Entre marzo y abril de 1938 viajó a Barcelona y Madrid y su última estancia tuvo lugar en febrero de 1939 (Valencia, entre otras ciudades). Toda esta información dista mucho de ser una mera acumulación de datos. Considerada en su conjunto, muestra que las estancias –efímeras o largas– de las tres reporteras permiten reconstruir la secuencia completa de la guerra, desde el «sangriento fracaso de los catalanes que se

<sup>30</sup> Mathieu, *Nous n'oublierons pas*, 214. La traducción es nuestra.

<sup>31</sup> Biblioteca Marguerite Durand (BMD), 091 VIO, carta de Andrée Viollis a Harlor, 20 de diciembre de 1936. La traducción es nuestra.

<sup>32</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 696.

propusieron defender Zaragoza»<sup>33</sup> hasta las secuelas de la contienda en territorio francés<sup>34</sup>. Mientras la cuestión española se veía relegada a un segundo plano por la prensa francesa ante la amenaza de una nueva conflagración mundial (a partir del otoño de 1938), Viollis, Jacob y Téry se empeñaron en mantener la guerra civil española en el foco de la atención de la opinión pública francesa. Sus múltiples entregas a *Le Petit Parisien*, *Vendredi*, *Ce Soir*, *L'Oeuvre*, *Vu*, *Regards*, *L'Humanité*, *Messidor* et *L'Avant-Garde* constituyen en este sentido la prueba fehaciente de su compromiso inquebrantable con la República española.

### 3. El relato coral de una guerra total

Con este trabajo, no pretendemos entrar en la polémica acerca de si existió o no una «escritura femenina» de la Guerra Civil. En su ensayo, Bernardo Díaz Nosty alude a un «probable sesgo de género» y califica el relato de la guerra elaborado por las periodistas extranjeras de «alternativo»<sup>35</sup>. Para confirmarlo sería necesaria una *mise en regard* sistemática de la producción de las reporteras con la de sus homólogos masculinos, lo que excede los objetivos de este estudio. Lo que sí permite hacer el análisis de sus artículos y reportajes de los años 1936-1939 es indagar en su concepción del relato informativo de la guerra, en su práctica periodística en los años de la misma y, en definitiva, en el alcance de su labor como reporteras en la guerra civil española.

Por ser enviadas especiales, las tres tenían como misión inicial informar a los lectores franceses sobre lo que estaba pasando en España. Por lo tanto, cada uno de sus textos dio cuenta de la actualidad de la guerra, describiéndola, comentándola, explicándola y, en algunas ocasiones, relacionándola con un episodio bien conocido del público francés como la lucha llevada a cabo en el siglo xvii por «el capitán d'Artagnan y sus valientes mosqueteros»<sup>36</sup>. La movilidad inherente a su oficio y posibilitada por la libertad de movimiento otorgada a los periodistas extranjeros en la zona gubernamental las llevó a visitar y a dar cuenta de los diversos escenarios de la guerra. El primero fue el frente,

<sup>33</sup> Andrée Viollis, «Sanglant échec des Catalans partis au secours de Saragosse», *Le Petit Parisien*, 1 de agosto de 1938. La traducción es nuestra.

<sup>34</sup> Madeleine Jacob, «Le calvaire d'un peuple», *Messidor*, 3 de febrero de 1939.

<sup>35</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 15.

<sup>36</sup> Andrée Viollis, «A Montoro, quartier général des loyalistes devant Cordoue», *Le Petit Parisien*, 28 de agosto de 1936. La traducción es nuestra.

espacio bélico por antonomasia y supuestamente reservado a los hombres—combatientes y reporteros— que documentaron en sus reportajes del verano-otoño de 1936. El 28 de agosto, Andrée Viollis relató su visita del «cuartel general» de Montoro en *Le Petit Parisien* y en el número especial de *Vu* publicado un día más tarde, Madeleine Jacob se centró en el frente de Zaragoza. Sin ser crónicas militares, sus textos dejan constancia de la vida en el frente, un espacio cuyos contornos pronto empezó a difuminarse como lo señaló Andrée Viollis desde el 13 de agosto: «Mientras escribo estas líneas, estamos volviendo del frente, o al menos de lo que llamamos frente. Porque nada es más movedizo»<sup>37</sup>. Algunos meses más tarde, su hija lo confirmó:

El coronel Ortega, uno de los jefes más populares de la defensa de Madrid, me llevó a recorrer las trincheras de su sector. No es un largo viaje para llegar allí. Te encuentras en una calle muy transitada [y] entonces la calle queda bloqueada por una enorme barricada de mampostería con aspilleras. Más allá, es la guerra<sup>38</sup>.

Este extracto refleja el predominio, en nuestro corpus, del ámbito urbano e introduce el espacio esencial del relato de la guerra civil elaborado por las tres: la retaguardia. En la inmensa mayoría de sus artículos y reportajes hicieron hincapié en el interés informativo de lo que fue otro espacio central de la «geografía de los crímenes de la guerra»<sup>39</sup>. El bombardeo sistemático de la población civil pronto convirtió el conflicto en una guerra total que Jacob, Téry y Viollis contribuyeron a documentar. Más aún, contribuyeron a la configuración del relato mediático sobre esta, sacando a la luz los efectos de los ataques aéreos sobre los civiles españoles. En los textos de las tres, los refugios, los hospitales y las morgues ocupan un lugar destacado. En marzo de 1937, Simone Téry explica que el Palace Hotel de Madrid se ha convertido en un hospital y cuenta la llegada de una ambulancia en la que descubre «sangre, sangre por todas partes»<sup>40</sup>. Un año más tarde, en febrero-marzo de 1938, es la Barcelona bombardeada el 18 de febrero que acapara la atención de Madeleine Jacob que, al

<sup>37</sup> Andrée Viollis, «A l'Est du Guadarrama avec le colonel Mangada», *Le Petit Parisien*, 13 de agosto de 1936. La traducción es nuestra.

<sup>38</sup> Simone Téry, «A Madrid dans les tranchées du Parc de l'Ouest», *L'Œuvre*, 12 de abril de 1937. La traducción es nuestra.

<sup>39</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 38.

<sup>40</sup> Simone Téry, «Madrid bombardée», *Vendredi*, 12 de marzo de 1937. La traducción es nuestra.

visitar la morgue del Hospital Clínico, descubre en un depósito común, «200 cadáveres tendidos en el suelo»<sup>41</sup>. Podrían traerse aquí a colación otros muchos ejemplos que evidencian la prioridad otorgada por las tres a la cuestión del impacto de la guerra sobre la población española en la retaguardia. Penurias, destrucciones, miseria, problemas de sanidad, desplazamientos, miedo y muerte son tantos *leitmotivs* narrativos que hacen de sus artículos piezas esenciales en el relato de la crisis humanitaria iniciada en España en 1936 y cuyas consecuencias en Francia también pueden rastrearse en reportajes como los de Madeleine Jacob sobre los campos de Guéret, Compiègne y Argelès-sur-Mer<sup>42</sup>.

La dimensión fundamentalmente humana del relato coral que elaboraron sobre el conflicto también queda reflejada en la diversidad de los colectivos aludidos en sus reportajes. Cronológicamente, fue en los combatientes republicanos en los que se centraron inicialmente. Sus relatos y recuerdos de «las primeras semanas de la insurrección»<sup>43</sup> se articulan en torno a la lucha del pueblo en armas. En agosto de 1936, durante su breve estancia en el frente de Guadarrama, Andrée Viollis descubrió a Barbara, joven alemana «vestida con uniforme caqui, rifle al hombro, revólver en la cadera»<sup>44</sup> que le inspiró el comentario siguiente: «Aquí las mujeres, al igual que los soldados, salen en grupos de veinte para esconderse en el bosque, uno o dos kilómetros montaña arriba, se emboscan detrás de las rocas y, cuando llegan a las manos con el enemigo, en cualquier bando, no es ningún idilio». Si la presencia de las milicianas resulta lógicamente minoritaria, otras figuras encarnan la movilización de las mujeres españolas y su participación en oficios de asistencia desde la retaguardia. A las enfermeras y a las lavanderas se añaden todas las que se ven identificadas por las tres como las heroínas de una resistencia diaria. Al relatar escenas de abastecimiento<sup>45</sup> y de recolección de sangre<sup>46</sup>, dejan constancia de las responsabilidades asumidas por las españolas y documentan de manera eminentemente concreta el impacto de la guerra sobre el cotidiano de las

<sup>41</sup> Madeleine Jacob, «Une démocratie qui ne se laissera pas étranger», *L'Œuvre*, 18 de febrero de 1938. La traducción es nuestra.

<sup>42</sup> Estos reportajes se publicaron en *Le Petit Journal* en 1937 y en *Messidor* en 1939.

<sup>43</sup> Jacob, «Une démocratie qui». La traducción es nuestra.

<sup>44</sup> Andrée Viollis, «La bataille de San Rafael vue du côté des troupes loyalistes», *Le Petit Parisien*, 7 de agosto de 1936. La traducción es nuestra.

<sup>45</sup> Andrée Viollis, «Madrid encore», *Vendredi*, 2 de abril de 1937.

<sup>46</sup> Andrée Viollis, «Quand les femmes de Barcelona donnent leur sang», *Ce Soir*, 23 de noviembre de 1938.

nuevas «“proveedoras” y responsables de la manutención familiar»<sup>47</sup>. Pero esta visión de las mujeres españolas como actrices de la lucha choca con otra, mucho más dramática: la de las mujeres como víctimas de la barbarie fascista. A la determinación de las españolas se sustituye en no pocos artículos una vulnerabilidad que también caracteriza al colectivo que más acaparó la atención de las tres: los niños. El reportaje dedicado por Simone Téry a la masacre de la carretera entre Málaga y Almería de febrero de 1937 resulta particularmente significativo al respecto. Tras relatar el bombardeo de Málaga «durante tres días y tres noches [por] ciento cincuenta aviones alemanes e italianos y la flota fascista», se centra en el éxodo de los civiles por la carretera de Almería. Pero, antes de dar cuenta de lo ocurrido, a modo de advertencia, anuncia: «[L]o que siguió fue mil veces más atroz. No conozco ningún episodio en la salvaje historia de la humanidad más horrible que el éxodo de Málaga». En las dos páginas siguientes describe los ataques y bombardeos desde tierra, mar y aire, el espanto de los que iban huyendo: «La carretera estaba llena de cadáveres [...] Las mujeres daban a luz en la carretera. Se caminaba entre sangre, vísceras y sesos humanos. Las mujeres gritaban por sus hijos muertos o perdidos entre la multitud. Los heridos gritaban, pisoteados por gente enloquecida de terror»<sup>48</sup>. Vida, muerte, maternidad y duelo, todos estos motivos van entremezclándose en uno de los reportajes más crudos de nuestro corpus acerca de las consecuencias fatales de la guerra sobre el conjunto de la población civil o, retomando las palabras de Madeleine Jacob, acerca de «esta monstruosidad humana: la guerra, unida a la cobardía que supone la masacre de inocentes perpetrada por la guerra aérea»<sup>49</sup>.

Este comentario bien muestra que, para Jacob, Téry y Viollis, no se trataba solo de informar. Con sus artículos y reportajes también pretendían interpelar y denunciar. Desde las primeras semanas de la contienda y con una intensidad creciente a partir de 1937, todas se empeñaron en implicar a los lectores franceses. Más allá de las alusiones a los mosqueteros o a los *sans-culottes*<sup>50</sup>, son de destacar todos los recursos retóricos manejados por las tres para significar a la opinión pública el alcance transnacional de lo que pronto se convirtió en

<sup>47</sup> Ana Aguado y M.<sup>a</sup> Dolores Ramos, *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana* (Madrid: Editorial Síntesis, 2002), 245.

<sup>48</sup> Simone Téry, «Ce que fut la tragédie de Malaga. L'exode dans l'épouvante de deux cent mille âmes», *Regards*, 18 de marzo de 1937. La traducción es nuestra.

<sup>49</sup> Jacob, «Une démocratie». La traducción es nuestra.

<sup>50</sup> Jacob, «Une démocratie». La traducción es nuestra.

una «guerra civil europea»<sup>51</sup>. En su reportaje sobre la «tragedia de Málaga», Simone Téry se mostró particularmente vehemente: «Todos ustedes están tranquilos en Francia, Inglaterra y América. Besan a sus hijos, acarician a sus esposas, se lavan las manos de esta sangre. Si tuvieran la menor idea de lo que está ocurriendo en España, se levantarían horrorizados»<sup>52</sup>. La reportera –que en diversas ocasiones se representó con una metafórica linterna en la mano<sup>53</sup>– tenía como misión arrojar luz sobre la actualidad española para acabar con la ignorancia que, según ella, era la única razón posible de la indiferencia de sus lectores ante la tragedia española. Para ella como para Viollis y Jacob, se trataba por lo tanto de acercar a los lectores a la dimensión concreta, humana y hasta sensorial de la guerra, lo que se plasmó en escenas de un realismo intenso, visceral como lo ilustra la descripción por Andrée Viollis del hospital militar del hotel Palace en abril de 1937: «Nada más entrar, nos invade un penetrante olor a desinfectante, mezclado [...] con el de las heridas y la gangrena. [...] Se oyen suspiros, gemidos»<sup>54</sup>. Pero los reportajes también fueron ideados por las tres como instrumentos de crítica y de denuncia. En ellos denunciaron la barbarie fascista, el «crimen»<sup>55</sup> de la no intervención pactada en los primeros meses de la contienda por las potencias occidentales y la normalización del «horror de la tragedia»<sup>56</sup> en los relatos sobre la guerra. En este sentido, su producción periodística de los años del conflicto lleva la impronta de su empatía para con los civiles españoles, de su compromiso con la causa republicana y de su total dominio de los métodos y técnicas narrativas del reportaje. Sus textos pretendían por lo tanto contribuir al fomento de la solidaridad internacional con la República española como lo evidenció esta advertencia de Simone Téry ante la indolencia y el silencio de la opinión pública francesa: «nosotros, los testigos, hablaremos, gritaremos tan fuerte que al final, la gente tendrá que sacudir esta apatía cobarde»<sup>57</sup>.

<sup>51</sup> Geneviève Dreyfus-Armand, «L'exil républicain espagnol: de l'histoire aux mémoires, d'une génération à l'autre». *Exils et migrations ibériques aux xx et xxi siècles*, n.º 9-10 (2018): 472. La traducción es nuestra.

<sup>52</sup> Téry, «Ce que fut». La traducción es nuestra.

<sup>53</sup> Mathieu, *Nous n'oublierons pas*, 206.

<sup>54</sup> Viollis, «Madrid encore». La traducción es nuestra.

<sup>55</sup> Viollis, «Madrid encore». La traducción es nuestra.

<sup>56</sup> Andrée Viollis, «Un petit pain gros comme trois noix», *Ce Soir*, 6 de noviembre de 1938. La traducción es nuestra.

<sup>57</sup> Téry, «Ce que fut». La traducción es nuestra.

#### 4. Del grito al olvido: algunas consideraciones finales

En su autobiografía publicada en 1941, el corresponsal estadounidense Louis Fischer recordó que «prácticamente todos los innumerables periodistas y demás visitantes que penetraban en la España leal se transformaban en colaboradores activos de la causa»<sup>58</sup>. El análisis de las trayectorias y de los escritos periodísticos de Jacob, Téry y Viollis lo confirma. Sin embargo, si bien el reportaje ocupó un lugar central en el repertorio de acción movilizadora por las tres durante la contienda, no fue la única modalidad de su contribución a la defensa de la República española.

Confirmando su especial interés por la protección de los menores, se asociaron a campañas de ayuda o hasta las emprendieron desde las páginas de los medios con los que colaboraban. La labor humanitaria desarrollada por Andrée Viollis resulta muy representativa al respecto. Por una parte, basándose en lo que había visto y presenciado en España, redactó la introducción de *La grande pitié des femmes et des enfants d'Espagne*, un folleto de unas quince páginas editado en 1937 y promovido por la sección francesa del Secours International aux femmes et aux enfants républicains. En la nota manuscrita que sirve de introducción al folleto, Viollis explica «[haber] visto a los niños de España, víctimas inocentes de las bombas fascistas tendidas, gélidas y ensangrentadas sobre las losas de una morgue» antes de lanzar un dramático llamamiento: «Piensen en ellos y sálvenlos de otro asesinato: ¡la miseria!». En las páginas siguientes, haciéndose eco de las palabras de la reportera, se suceden fotografías de edificios en ruinas, de civiles huyendo y de cadáveres de niños muertos en bombardeos aéreos<sup>59</sup>. Un año y medio más tarde, a principios de 1939, fue en *Ce Soir* donde lanzó una suscripción para crear un dispensario móvil. En un breve texto publicado el 27 de enero, después de aludir a la generosidad de las Brigadas Internacionales a las que había dedicado dos artículos en noviembre de 1938, concluía:

Queridos lectores, los pueblos y las carreteras heladas de Cataluña están llenos de miles de niños hambrientos, enfermos, sin ropa y con los pies

<sup>58</sup> Louis Fischer, *Men and Politics. An Autobiography* (London: Jonathan Cape, 1941), 438.

<sup>59</sup> El folleto se conserva en la biblioteca La Contemporaine (Université Paris Nanterre): ARCH/0135/26. Además, según indica Bernardo Díaz Nosty, ese mismo año también escribió los textos del folleto gráfico *Madrid* promovido por el Commissariat de Propaganda de la Generalitat catalana y editado en varios idiomas. Díaz, *Periodistas extranjeras*, 746.

sangrando. Solo en la región de Girona hay 60.000, así que, si quieren que nuestro dispensario móvil pueda salir a aliviar su sufrimiento, ¡suscríbanse! ¡El tiempo es oro!<sup>60</sup>

Estas dos realizaciones ejemplifican el acercamiento de las reporteras francesas al terreno del activismo humanitario, una vertiente poco conocida de su acción polifacética al servicio de los civiles españoles, pero sobre la que convendría arrojar luz para dilucidar si, tal como lo afirma Anne Mathieu, «la habilidad [de las periodistas francesas] para recaudar fondos fue innegable»<sup>61</sup>.

Otro aspecto en el que convendría profundizar es el de la percepción que tenían de sí mismas Jacob, Téry y Viollis<sup>62</sup>. En efecto, diversos elementos permiten matizar la idea de Bernardo Díaz Nosty según la cual, de manera general, «[c]omo mujeres [las periodistas] no eran consideradas, ni se consideraban a sí mismas, como era normal, corresponsales, o mejor dicho, no les interesaba seguir el concepto tradicional de la corresponsalía militar de guerra»<sup>63</sup>. Uno de ellos entronca con las condiciones extremas y peligrosas en las que llevaron a cabo su labor periodística en la España en guerra. Como todos los demás reporteros presentes entre 1936 y 1939 «sobre el terreno», las tres se conformaron con la situación de peligro constante inherente a su profesión, soportaron las emociones (miedo, ansiedad) que esta pudo provocarles y hasta llegaron a poner su vida en juego. Sus primeros reportajes del conflicto lo atestiguan. En septiembre de 1936, Andrée Viollis se vio sumergida en la «batalla sin tregua por las ruinas del Alcázar» de Toledo: «Los seguimos. Las balas parecen estrellarse contra nuestras cabezas. Corremos a lo largo del muro, cruzamos la calle, pegándonos a las casas»<sup>64</sup>. Unos seis meses más tarde, su hija relató a su vez una escena de mucha tensión, debido al peligro latente en las trincheras del Parque del Oeste (Madrid):

<sup>60</sup> Andrée Viollis, «Le temps presse», *Ce Soir*, 27 de enero de 1939. La traducción es nuestra.

<sup>61</sup> Mathieu, *Nous n'oublions pas*, 459. La traducción es nuestra.

<sup>62</sup> Allison Taillot, «La reportrice de guerre dans les écrits de la guerre d'Espagne de Martha Gellhorn, María Luisa Carnelli et Simone Téry», en *Correspondants de guerre 1918-1939*, dir. por Emmanuel Mattiato, Manuelle Peloille et Olivier Dard (Chambéry: Presses Universitaires Savoie Mont Blanc, 2020), 237-256.

<sup>63</sup> Díaz, *Periodistas extranjeras*, 152.

<sup>64</sup> Andrée Viollis, «La bataille sans répit pour les ruines de l'Alcazar», *Le Petit Parisien*, 25 de septiembre de 1936. La traducción es nuestra.

En un momento dado, estamos a ras del suelo, detrás de un muro de sacos.  
—No te quedes mucho tiempo aquí: ¡tienen balas contundentes que pueden penetrar hasta los sacos de tierra!

Aprieto el paso<sup>65</sup>.

Más allá de la intrepidez que se suele asociar a la figura del corresponsal de guerra, estas dos escenas reflejan una entrega total, por parte de las dos, a su misión como reporteras de guerra. También podríamos evocar aquí su sentido del «deber profesional», noción en la que insiste significativamente Anne Mathieu en las páginas de *Nous n'oublions pas les poings levés* dedicadas a la muerte de Gerda Taro. Al analizar la gran repercusión mediática de la muerte accidental de la fotorreportera en Brunete en julio de 1937, escribe lo siguiente:

[La] necesidad de la información adquiere, por lo tanto, primacía sobre la vida misma [...]. La noción de deber profesional se convierte así en un leitmotiv de los artículos y otros homenajes [que se le rinden]. Con la muerte de Taro se inaugura el mito del fotorreportero, aquel que la necesidad de la información empuja a afrontar el peligro<sup>66</sup>.

En realidad, la primera periodista extranjera fallecida en la Guerra Civil fue la francesa Renée Lafont (1877-1936) que se encontraba en Córdoba como enviada del diario *Le Populaire* cuando fue detenida por los sublevados y desapareció. La noticia de su muerte se dio a conocer en Francia más de un mes más tarde<sup>67</sup>, pero alcanzó un eco limitado y la figura de Renée Lafont pronto cayó en el olvido. Este se prolongó hasta 2004, cuando Patricio Hidalgo Luque descubrió el acta de defunción de la periodista y, más aún, hasta febrero de 2019, cuando se encontró en el Cementerio de la Salud una mujer «cuyo cuerpo presuntamente podría ser el de Renée Lafont» según resaltó la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Aguilar de la Frontera (AREMEHISA). Estudio aparte merecería, por todas estas razones, el caso de Renée Lafont, hispanista, traductora y reportera que no consiguió publicar ni un solo artículo sobre el conflicto. En cuanto a Madeleine Jacob, se vio involucrada en un accidente de avión del que salió ilesa, pero del que se

<sup>65</sup> Téry, «A Madrid dans». La traducción es nuestra.

<sup>66</sup> Mathieu, *Nous n'oublions pas*, 411. La traducción es nuestra.

<sup>67</sup> «Renée Lafont est morte à la suite de ses blessures», *Le Populaire*, 5 de octubre de 1936.

hizo amplio eco la prensa francesa en torno al 19 de agosto de 1936<sup>68</sup>. Mientras viajaba desde Alcañiz hasta Madrid, el motor del Lockheed en el que iba junto con Lucien Vogel, el director de *Vu*, y Paul Ristelhueber, redactor jefe de la revista, sufrió un problema técnico. El avión tuvo que hacer un aterrizaje de emergencia. Vogel y Ristelhueber resultaron heridos, pero pudieron regresar a París el 18 de agosto, así como Jacob que dedicó a este episodio un «paréntesis»<sup>69</sup> en *Quarante ans de journalisme*.

La existencia misma de este libro autobiográfico publicado en 1970 es otro elemento que permite interrogar la idea de Bernardo Díaz Nosty. Más allá del uso convencional de la primera persona del singular en sus reportajes sobre el conflicto, las tres dejaron constancia de «su» guerra de España en distintos escritos y egodocumentos. En 1938, Simone Téry publicó en *Front de la liberté. Espagne 1937-1938*. En esta recopilación de sus artículos sobre el conflicto publicados en *L'Humanité*, *Regards* y *Vendredi* entre febrero de 1937 y finales de marzo de 1938, reivindica un triple estatuto de reportera/testigo/guía como lo evidencia el extracto del prólogo que viene a continuación:

[Mi libro] solo es un testimonio. Solo quiero contarles lo que he visto, oído y sentido. Quiero cogerles de la mano y llevarlos de viaje conmigo; quiero que conozcan a estas personas como yo las conozco, que las vean luchar y sufrir, llenas de entusiasmo, dolor y orgullo<sup>70</sup>.

En este sentido, y más allá de las modificaciones que Anne Mathieu ha podido rastrear entre los reportajes iniciales y los textos presentes en el libro publicado por las Ediciones Sociales Internacionales, *Front de la liberté* resulta ser una fuente esencial para arrojar luz sobre la trayectoria de Simone Téry y su participación en la defensa de la República española<sup>71</sup>. De la misma manera, el capítulo dedicado por Madeleine Jacob a sus «recuerdos de los dramas de la España republicana»<sup>72</sup> en *Quarante ans de journalisme* y la abundante correspondencia

<sup>68</sup> «Des journalistes français blessés dans un accident d'avion en Espagne», *Le Populaire*, 19 de agosto de 1936. Véase al respecto: Mathieu, *Nous n'oublierons pas*, 93.

<sup>69</sup> Jacob, *Quarante ans*, 85. La traducción es nuestra.

<sup>70</sup> Simone Téry, *Front de la liberté. Espagne 1937-1938* (Paris: Editions Sociales Internationales, 1938), III. La traducción es nuestra.

<sup>71</sup> Señalemos que en 1945 publicó en Estados Unidos una novela titulada *Où l'aube se lève* en la que trata de la guerra civil española y que se reeditó dos años más tarde en Francia con el título *La Porte du soleil*.

<sup>72</sup> Jacob, *Quarante ans*, 90. La traducción es nuestra.

de Andrée Viollis conservada en la Biblioteca Marguerite Durand (París, XIII) y en la Biblioteca Nacional de Francia (sede Richelieu) permiten contrastar y completar la visión que las dos transmiten de sí mismas en sus artículos de los años 1936-1939, lo que viene a matizar la idea de Marc Martin según la cual «los grandes reporteros, cuyas plumas eran tan ágiles para escribir sobre lo que veían, generalmente se mantenían discretos sobre sí mismos»<sup>73</sup>. Por lo tanto, todo este material disponible, pero fragmentado y «muchas veces dejad[o] de lado en el ámbito académico por su carácter subjetivo y referencial»<sup>74</sup> debe considerarse como una fuente histórica auténtica y, más aún, imprescindible a la hora de rescatar del olvido a las reporteras francesas y de sacar a la luz su compleja y poli-facética labor al servicio de la causa antifascista entre 1936 y 1939.

## Referencias bibliográficas

- Aguado, Ana y M.<sup>a</sup> Dolores Ramos. *La modernización de España (1917-1939). Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002.
- Armero, José Mario. *España fue noticia. Corresponsales extranjeros en la guerra civil española*. Madrid: Sedmay, 1976.
- Binns, Niall. *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil*. Barcelona: Montesinos, 2004.
- Ceamanos Llorens, Roberto. «De la biografía individual a la prosopografía: el *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*». *Ayer*, n.º 56 «Las Brigadas Internacionales» (2004.4): 245-267.
- Chaput, Marie-Claude. «Anne Mathieu, *Nous n'oublions pas les poings levés. Reporters, éditorialistes et commentateurs antifascistes pendant la guerre d'Espagne*, Paris, Syllepse, 2021, 696 p.». *Aden* 19, n.º 1 (2022): 297-299.
- Coale, Robert. «Historias en primera persona. Egodocumentos del siglo xx español: Introducción». *Travaux et Documents Hispaniques / TDH*, n.º 7 (2016). <https://eriac.univ-rouen.fr/historias-en-primera-persona-egodocumentos-del-siglo-xx-espanol-introduccion/>.
- Deacon, David. *British news media and the Spanish Civil War. Tomorrow may be too late*. Oxford: Oxford University Press, 2008.

<sup>73</sup> Martin, *Les grands reporters*, 13. La traducción es nuestra.

<sup>74</sup> Robert Coale, «Historias en primera persona. Egodocumentos del siglo xx español: Introducción», *Travaux et Documents Hispaniques / TDH*, n.º 7 (2016). URL: <https://eriac.univ-rouen.fr/historias-en-primera-persona-egodocumentos-del-siglo-xx-espanol-introduccion/>.

- Díaz Nosty, Bernardo. *Periodistas extranjeras en la guerra civil*. Sevilla: Renacimiento, 2022.
- Dreyfus-Armand, Geneviève y Odette Martinez-Maler. *L'Espagne, passion française*. Paris: Les Arènes, 2015.
- Dreyfus-Armand, Geneviève. «L'exil républicain espagnol: de l'histoire aux mémoires, d'une génération à l'autre». *Exils et migrations ibériques aux XX et XXI siècles*, n.º 9-10 (2018): 472-496.
- Fischer, Louis. *Men and Politics. An Autobiography*. London: Jonathan Cape, 1941.
- González de la Aleja Barberán, Manuel y Daniel Pastor García. *Nuestra guerra en España: diccionario biográfico de los extranjeros de habla inglesa y sus testimonios*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2023.
- Jacob, Madeleine. *Quarante ans de journalisme*. Paris: Julliard, 1970.
- Jeandel, Alice-Anne. *Andrée Viollis: une femme grand reporter, une écriture de l'évènement 1927-1939*. Paris: L'Harmattan, 2006.
- Martin, Marc. *Les grands reporters. Les débuts du journalisme moderne*. Paris: Audibert, 2005.
- Mathieu, Anne. «Dénoncer la barbarie fasciste pendant la guerre d'Espagne (1936-1939). Le cas des reportrices Germaine Decaris, Marguerite Jouve, Denise Moran et Simone Téry». En *Femmes en résistance – Paroles et actes politiques*, dirigido por Sylvie Camet et Isabelle Mons, 55-68. Paris: L'Harmattan, 2019.
- Mathieu, Anne. «Une reportrice face aux réfugiés en provenance de Lérida et de Huesca: Edith Thomas dans *Ce soir* en avril 1938». En *Evocar la literatura francesa y francófona de la modernidad-Homenaje a Àngels Santa*, dirigido por Carme Figuerola, 299-304. Lleida: Pages editors-Universitat de Lleida, «El fil d'Ariadna», 2019.
- Mathieu, Anne. *Nous n'oublierons pas les poings levés. Reporters, éditorialistes et commentateurs antifascistes pendant la guerre d'Espagne*. Paris: Syllepse, 2021.
- Preston, Paul. *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*. Barcelona: DeBolsillo, 2008.
- Renoult, Anne. *Andrée Viollis. Une femme journaliste*. Angers: Presses de l'Université d'Angers, 2004.
- Sohn, Anne-Marie. «Les rôles féminins en France et en Angleterre». En *Histoire des femmes en Occident*, Vol. 5. «Le XX<sup>e</sup> siècle», dirigido por Françoise Thébaud, 165-195. Paris: Perrin, 2002.
- Taillot, Allison. «La reportrice de guerre dans les écrits de la guerre d'Espagne de Martha Gellhorn, María Luisa Carnelli et Simone Téry». En *Correspondants de guerre 1918-1939*, dirigido por Emmanuel Mattiato, Manuelle Peloille et Olivier Dard, 237-256. Chambéry: Presses Universitaires Savoie Mont Blanc, 2020.

Téry, Simone. *Front de la liberté. Espagne 1937-1938*. Paris: Editions Sociales Internationales, 1938.

Thomas, Hugh. *La guerra civil española: 1936-1939*, Vol. 1. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.

Usandizaga, Aránzazu. *Escritoras al frente. Intelectuales extranjeras en la Guerra Civil*. San Sebastián: Nerea, 2007.